



Con la colaboración de



E S T U D I O

La Mujer cazadora *en España*



Son autores de este estudio

Universidad de Extremadura

Dr. Ignacio Rengifo (Investigador principal)
Dra. Luz María Martín Delgado (ahora en Universidad de Valladolid)
Dr. Sebastián Hidalgo de Trucios
Dr. Javier Pérez Martín
Dr. José Manuel Sánchez Martín

Fundación Artemisan

Dr. Carlos Sánchez García-Abad

La Mujer cazadora en España

PRINCIPALES RESULTADOS



Edad

Se constatan diferencias en los grupos etarios que integran los hombres y mujeres que cazan. En este sentido, se advierte que **el 80% de las mujeres no superan los 40 años**, mientras que en el caso de los hombres el 54% tiene más de 40 años.



Nivel de estudios

El nivel formativo de los cazadores (ambos性) registra altos porcentajes de hombres (44,5%) y mujeres (**48,8%**) con **estudios universitarios**.



Actividad profesional

Los cazadores tienen un perfil muy diverso desde el punto de vista profesional. No obstante, hay que advertir que se manifiestan diferencias en función del género, como resultado de diferentes factores como la diversa composición de los grupos etarios por sexo. Por esta razón, en el caso de las mujeres cazadoras se detecta que el **21%** son **estudiantes**, frente a un 5,5% de hombres.



Nivel de ingresos

El nivel de ingresos en la unidad familiar de los cazadores (hombres y mujeres) muestra una gran diversidad, teniendo en cuenta los intervalos incluidos en la encuesta. Sin embargo, en el caso de los ingresos declarados por hombres sobresalen los intervalos comprendidos entre 1000 y 1500 € (24,1%) y más de 3000 € (25,6%), mientras que entre las mujeres destacan los **intervalos de entre 1000 y 1500 € (29,6%)** y menos de 1000 €.



Composición del grupo familiar y caza

Se aprecia que el porcentaje de hijos e hijas que practican la caza dentro del núcleo familiar es minoritario en comparación con los que no lo hacen. Asimismo, se detecta que la afición por la caza se transmite a los hijos varones en mayor proporción, independientemente de que la respuesta sea dada por hombres o mujeres. Sin embargo, un dato a tener en cuenta es el de que **el porcentaje de hijas cazadoras es sensiblemente superior cuando la madre es cazadora** (27,6%, frente a un 15,5% en el caso de los hombres).



Interés por transmitir a la descendencia la afición cinegética

Las respuestas evidencian que **la mitad de los encuestados se muestran favorables a transmitir a todos sus hijos**, independientemente de su sexo, la afición venatoria.



Práctica cinegética en el seno de las relaciones de pareja

Cuando se pregunta a hombres y mujeres cazadores sobre los gustos que, en materia cinegética, comparten con sus parejas correspondientes, destacan dos hechos singulares: **algo más del 50% de las parejas de las mujeres cazadoras comparte plenamente las jornadas cinegéticas** y, por su parte, el 53% de las parejas de los hombres cazadores, aunque no cazan.



Tipología de armas de caza

Las mujeres y hombres que cazan disponen, **indistintamente, de escopeta y rifle**, si bien se puede establecer una diferencia en el hecho de que la tenencia en lo que a número de armas se refiere es superior en el hombre que en el caso de la mujer.



Elementos decorativos alusivos a la caza con los que se identifica

Al ser la caza una actividad experiencial, se aprecia el valor que se le da a las fotografías en las que se reflejan las jornadas cinegéticas en compañía de amigos, especialmente entre las mujeres cazadoras que consideran que para ellas son importantes, muy importantes o lo más importante en un porcentaje que suma el 80%. De igual forma y en el mismo sentido son bien valorados por las mujeres **los trofeos de caza mayor**, en un porcentaje superior (**68%**) al reconocido por los hombres (48%).

Valoraciones sobre el papel de la mujer en la caza



Tras pedir la valoración, en una escala de 1 a 5, sobre 10 afirmaciones referidas al papel que representa la mujer en la caza, los resultados obtenidos sobre las diferentes afirmaciones son los siguientes:

1 “El papel de la mujer es muy bajo y debería potenciarse”.

Casi el 50% de hombres y mujeres coinciden en estar plenamente de acuerdo (calificación de 5) con esta afirmación. Si a este porcentaje se suma el porcentaje de los que están de acuerdo (calificación de 4) los porcentajes superan el 60% en opinión de las mujeres y del 70% en opinión de los hombres.

2 “La caza es una actividad fuertemente masculinizada”.

Las respuestas no se concentran en una valoración concreta, ya que las cinco escalas (1 a 5) registran porcentajes que no difieren en exceso. Los porcentajes de los que piensan que es una actividad poco masculinizada (calificación 1) superan, tanto en la opinión de hombres como mujeres, a los que opinan que sí es una actividad fuertemente masculinizada (calificación 5).

3 “La mujer se encuentra discriminada en el mundo de la caza”.

A tenor de las respuestas, tanto hombres como mujeres, aunque en porcentajes más contundentes en el caso de los hombres, piensan que no se puede hablar de una discriminación de la mujer en el sector cinegético. No obstante, hay un 11,5% de hombres y un 22% de mujeres que opinan lo contrario al otorgarle una puntuación a esta afirmación de 4 o 5 puntos.

4 “El sector de la caza no promueve actividades para que crezca el porcentaje de mujeres cazadoras”.

Existe una clara inclinación por valorar con puntuaciones bajas esta afirmación, lo que denota que tanto entre hombres como entre mujeres se piensa que se está haciendo un esfuerzo por promover este tipo de actividades.

5 “Las empresas de caza no ven en la mujer un potencial cliente”.

Tanto hombres como mujeres no están muy de acuerdo con esta afirmación. De hecho, solo el 10,8% de hombres y el 17,8% de mujeres opinan (calificación 5) que, efectivamente, las empresas no ven en la mujer un potencial cliente. Sin embargo, el 30,1% de los hombres y el 25,9% de mujeres están en el polo opuesto (calificación 1).

6 “Se suele pensar que la caza es una actividad masculina”.

En este caso parece existir una tendencia a valorar esta afirmación como algo que es una realidad. Por este motivo, la suma de las calificaciones de 4 y 5 superan el 47% en el caso de los hombres y el 61% en las mujeres.

7 “El futuro de la caza pasa por la integración de la mujer”. La tendencia de las respuestas se agrupa en opinar que así es. Por esta razón, el 57,6% de los hombres y el 62,2% de las mujeres marcaron las calificaciones de 4 y 5. En sentido contrario, el 19,6% de hombres y el 18% de mujeres señalaron las puntuaciones de 1 y 2.

8 “En las jornadas de caza la mujer tiene un rol poco visible y activo”. Hay un mayoritario desacuerdo con esta afirmación, por lo que se valora en mayor medida que la mujer sí juega un papel visible y activo en las jornadas de caza, al alcanzar la suma de las opiniones de los hombres y mujeres que calificaron esta afirmación con 1 y 2 (desacuerdo) por encima del 44%, mientras que las calificaciones que mostraban un acuerdo con dicha afirmación (notas de 4 y 5) rondaron el 25%, tanto en hombres como en mujeres.

9 “Las redes sociales están contribuyendo a que el papel de la mujer en la caza sea más visible”.

Las respuestas no admiten discusión en este sentido. Hay un elevado acuerdo en que las redes sociales contribuyen a dar visibilidad al papel de la mujer en la caza. La suma de las puntuaciones de 4 y 5 alcanzan el 73,9% en los hombres y casi el 80% en las mujeres.

10 “La imagen de la caza mejoraría si hubiese más mujeres cazadoras”.

Al igual que en el caso anterior también hay un gran acuerdo con esta afirmación entre hombres y mujeres tal y como demuestran los porcentajes alcanzados por las notas de 4 y 5: 65,3% entre los hombres y 56,1% entre las mujeres.

Preferencia por modalidades de caza



En cuanto a especies de caza mayor, las cazadoras muestran preferencia por la montería como modalidad de caza (73,4%), quedando en un segundo término la espera o aguardo, batida y rececho.

Los cazadores, por su parte, también se decantan por la montería como modalidad de caza preferida, aunque con un porcentaje inferior respecto al de las mujeres (57%). Los hombres también señalan su interés por otras modalidades con porcentajes superiores al 50% como la batida y el aguardo o espera. En cuanto a especies de caza menor, tanto hombres (89,3%), como mujeres (73,2%), eligen la caza en mano o al salto. El resto de modalidades quedan muy alejadas de estos porcentajes.



Los perros en la práctica cinegética

El uso del perro en la actividad cinegética es muy elevado tanto entre los hombres como en las mujeres, con porcentajes superiores al 80%, siendo **lo habitual que utilicen para la práctica cinegética 1 o 2 perros**. En cuanto a los cuidados de los perros se patentiza que la opción más habitual (alrededor del 40%) es el cuidado personal en el propio domicilio del cazador, ya sea hombre o mujer. En segundo lugar, alcanzan porcentajes sustanciales los cuidados del perro en el campo (20,1% en el caso de hombres y 25,6% en el de mujeres).



Consumo y preparación de carnes de caza

La frecuencia del **consumo de carnes de caza** es habitual en un 24,3% de hombres y un **33,8% de mujeres**, al aseverar que se produce, al menos, una vez a la semana. En el resto de los casos la frecuencia se reduce a una vez al mes (41,8% en hombres y 35,3% en mujeres) y, finalmente, alrededor de un 30% lo hace de forma esporádica.



Interés por la caza de diferentes especies cinegéticas

En lo que se refiere a las especies de caza mayor, **jabalí** (55,3% hombres y **66,7%** mujeres), **ciervo** (41,0% hombres y **55,3%** mujeres) y **corzo** (40,2% hombres y **52,9%** mujeres), por este orden, se sitúan a la cabeza de las especies mejor valoradas por hombres y mujeres, en cuanto a preferencias (puntuación 5). En dicho sentido, no cabe duda de que se trata de las especies más extendidas a nivel geográfico. En cuanto a las especies de caza menor la **perdiz** se erige como la mejor valorada desde el punto de vista del interés con un 67,1% en hombres y un **63,1%** en mujeres. Otras especies que consideran atractivas los hombres y mujeres que cazan, con escasas diferencias porcentuales entre ellos, son el zorro, conejo, liebre, paloma, zorzal, y codorniz. En estos casos, los rangos porcentuales se mueven entre el 30 y el 50% (puntuación 5). En sentido contrario, las especies que despiertan un menor interés (puntuación 1) son la avefría, urraca, estornino y acuáticas.



Experiencia en la práctica venatoria

La principal conclusión alusiva a esta pregunta se relaciona con la menor experiencia de la mujer, en términos de años de práctica cinegética, frente al de los hombres. En cifras, se acredita que **más del 75%** de las cazadoras **acumulan una experiencia inferior a 21 años**, de las que el 25% solo tienen una experiencia inferior a 5 años. Este dato demuestra la reciente incorporación de un grueso de mujeres a la práctica de la caza. En el caso de los hombres la situación es diferente, ya que el 62% de los hombres atesora más de 20 años de experiencia. Por el contrario, solo el 5,8% de hombres declara contar con menos de 5 años de experiencia. Otro aspecto tenido en cuenta en esta pregunta se refería a la edad de iniciación en la caza. Por una parte, el 83,8% de los hombres reveló que la primera vez que acompañó a un cazador tenía menos de 14 años, porcentaje que es superior al declarado por las mujeres (65,5%). En relación con la edad **del primer lance**, se aprecia similitud con el dato anterior. En este sentido, el 82,4% de los hombres vivió su primer lance antes de los 18 años, usando para ello, en un 87,1% la escopeta. Por su parte, las mujeres vivieron en un 58,54% su primer lance con menos de 18 años, utilizando la escopeta en un 59,1%, y el rifle en un 26,5%.



Tiempo dedicado a la actividad cinegética por temporada

El número de días dedicados a la caza por temporada es bastante elevado. Si se tienen en cuenta los cinco intervalos señalados en la encuesta, el guarismo más elevado en los hombres se asocia con más de 50 días (28,3%), al igual que en el caso de las mujeres con un 25,6%. Además, hay que tener en cuenta que a más del 90% del **conjunto de cazadores les gustaría dedicar más tiempo a la caza**. En cuanto a los motivos que limitan dedicar más días a la caza están, en primer lugar, la falta de tiempo y, en segundo lugar, la falta de recursos económicos.



Iniciación en la caza

La afición se transmite a los cazadores de la mano de familiares ascendentes masculinos, principalmente, siendo **el padre el referente**, tanto en hombres como en mujeres, seguido de otros familiares como tíos o primos. Dos aspectos dignos de ser reseñados son que en el caso de los hombres los amigos son los que contribuyen a iniciarlos en la caza en un 14,41% (8,46% en las mujeres) y que en las mujeres la pareja fue la iniciadora de la afición en un 16,62% (0,53% en el caso de los hombres).



Compañeros de caza

Las personas de las que se acompañan los cazadores tienen una afinidad a nivel de amistad (30,76% en hombres y 20,92% en mujeres), **familiar** (23,47% en hombres y **28,19%** en mujeres) o cuadrilla habitual (22,38% en hombres y 15,43% en mujeres). Dos aspectos de cierta singularidad se registran en el caso de la caza en solitario, más practicada por los hombres (17,35% frente a 7,57% en mujeres) y con la pareja, más practicada por mujeres (27,89% frente a un 6,04% en hombres).



Equipamiento de caza

Por lógica, **las armas, junto con la munición y la navaja**, son los **principales equipamientos** de los que se acompañan hombres y mujeres. En sentido contrario, son muy escasos los cazadores que llevan cuadernos de campo, libretas o guías de fauna o vegetación.



Principales motivaciones

Hay coincidencia entre hombres y mujeres a la hora de identificar el principal motivo que les lleva a practicar la actividad cinegética. En tal sentido, en una escala de 1 a 5, tanto hombres como mujeres otorgan una calificación de 4 o 5 al **disfrute de la naturaleza en cifras que rondan el 90%**. Otras motivaciones que son igualmente valoradas con puntuaciones elevadas son sacar al perro, compartir el día con amigos, disfrutar de una comida en el campo y tener un buen lance. Los aspectos relacionados con conseguir una buena percha o conseguir un buen trofeo son valorados con puntuaciones inferiores.



Hábitats de caza preferidos

La opción de no sabe/no contesta obtiene porcentajes elevados, motivo por el que se puede deducir que no existe un claro conocimiento a la hora de diferenciar los hábitats. No obstante, **se detecta cierta preferencia por el monte bajo**, se puede deducir que quizás no exista bosque mediterráneo y áreas agrícolas, especialmente entre los hombres. En el caso de las mujeres se obtienen porcentajes superiores en las puntuaciones más elevadas cuando se refieren a los hábitats de alta montaña.



Tipología de cotos

En cuanto a los tipos de coto en los que practican la caza, no existen diferencias entre sexos, siendo las respuestas recogidas muy afines entre ambos. No obstante, se puede reseñar la importancia que tienen los **sociales o locales**, y los cotos privados, en comparación con los cotos intensivos y de otro tipo.



Consideración de la caza como actividad de ocio

En un rango de puntuación de 1 a 10, no suscita ninguna duda que los hombres y mujeres que cazan le dan a la caza una **consideración muy alta como actividad ociosa que practican en su tiempo libre**. Si se suman las puntuaciones que se encuentran en el abanico de entre 8 y 10 se alcanzan porcentajes del 94,7% en los hombres y del 91,3% en las mujeres. Asimismo, y con la finalidad de conocer si durante las jornadas cinegéticas se llevan a cabo otras actividades complementarias relacionadas con el campo, se confirma el interés por la observación de animales y plantas silvestres (porcentaje superior en mujeres), ver huellas, señales y rastros (porcentaje superior en mujeres) y hacer fotos de naturaleza (porcentaje superior en mujeres).



Turismo cinegético

La obligada realización de desplazamientos de diferente entidad kilométrica genera la demanda de servicios turísticos, entre los que se encuentra la pernoctación en diferentes tipos de establecimientos. La encuesta confirma que tres cuartas partes de los cazadores, tanto hombres como mujeres, pernoctan en alguna ocasión durante la temporada de caza fuera de su domicilio habitual. El número de días que registra un porcentaje más elevado es el que comprende el intervalo de entre 1 y 5 (43,9% hombres y 43,6% mujeres). Dichas pernoctaciones tienen lugar, preferentemente, en los siguientes alojamientos: **Casa u hotel rural** (23,5% hombres y 26,0% mujeres), hoteles (19,4% hombres y 21,4% mujeres), hostales o pensiones (18,4% hombres y 16,4% mujeres) y casas de familiares o amigos (18,0% hombres y 17,7% mujeres)



La Mujer cazadora *en España*

